

lord Balfour: es preferible hacer una cosa estúpida que siempre haya sido hecha, que una cosa inteligente pero inusitada.

Cuando el Rey Eduardo, en 1901, sucedió a la Reina Victoria, su primer ministro tenía que pronunciar un discurso de advenimiento, y se le preguntó a lord Salisbury, que ocupaba entonces este alto cargo:

—¿Qué decir al rey en este discurso?

Contestó:

—Nada más sencillo: bastará repetir el discurso pronunciado para su madre en 1837.

—Pero—observó su interlocutor—la situación actual es muy diferente. ¿No convendría cambiar algunas frases?

—¿Para qué?—replicó lord Salisbury.

Y, en efecto, ¿para qué cambiar nada? ¿Para qué respetar la lógica? La lógica no es respetada en Inglaterra. Y tengo la sospecha de que los ingleses encuentran cierto placer en humillarla. Muchos de ellos gustan muchísimo de lo que allá se llama *nonsense*: «lo que no tiene en sí ningún significado». En ningún país del mundo se tiene igual respeto por la locura. Obsérvense, si no, en los libros de Dickens, el amor con que el escritor trata siempre a los tipos más originales.

*
* *

Trabajaba yo en la biblioteca del «British Museum» y un día vi llegar hasta la pequeña